
COSAS DEL TIO SAM

IMPRESIONES DE VIAJE

POR

QUERIDO MOHENO



TALLERES TIPOGRAFICOS DE "REVISTA MEXICANA"
SAN ANTONIO DE BEXAR
1916

INDICE

I.—La Antesala de Uncle Sam.....	3
II.—De la Habana a New York.....	9
III.—Cocina y Literatura	15
IV.—La Abominable Metrópoli	19
V.—El Molde Americano	25
VI.—El Rebaño de Panurgo	29
VII.—Los Timos de Acá	37
VIII.—Sobre el Mismo Tema.....	45
IX.—Siguen los Timos	53
X.—Home, Sweet Home	63
XI.—Home, Sweet Home. (Concluye.)	69
XII.—Combinación Salad	77
XIII.—Si Lincoln Resucitara.....!	97
XIV.—EL LADO BUENO.—El Porvenir de Uncle Sam.....	III

ERRATAS MAS NOTABLES

- Página 2, línea 10, dice: gloria; léase.....gloria.
Página 7, línea 22, dice: marcara; léase.....marcaría.
Página 14, línea 2, dice: animales; léase.....amables.
Página 48, línea 14, dice: publicada; léase.....publicaba.
Página 61, 2^a nota, dice: en boca; léase.....a boca.
Página 91, línea 29, dice: Krewtzer; léase.....Kreutzer.
Página 100, línea 10, dice: puestto; léase.....puesto.
Página 113, línea 26, dice: Por; léase.....Pero.



INTRODUCCION DEL EDITOR

El libro del Licenciado Moheno que ponemos hoy en circulación, no se caracteriza por su serenidad. Es un libro lleno de pasión y cada una de sus páginas arde como una filípica de Demóstenes. El autor, que es ante todo un tribuno de combate, no se cuidó de medir los defectos y las cualidades de los Estados Unidos, en una balanza de precisión, sino que emitió ingenuamente sus impresiones del momento, aderezándolas con una amable y deliciosa ironía.

"Cosas del Tío Sam," es una obra parcial, encantadoramente parcial. No es el Licenciado Moheno de los que creen que la historia se forma como un inventario: orador político de grandes vuelos, no concibe la vida sin la lucha, y por lo mismo, cada vez que plantea un problema escoge su posición y empieza a disparar sobre la trinchera enemiga. Al escribir un libro referente a los Estados Unidos, tenía que ponerse del lado de este país o en contra de él. Como era de esperarse, sus refinamientos y sus sutilezas de latino no se podían avenir con las costumbres de Yankilandia y su obra resultó una tremenda requisitoria. A Pierre Loti y a Paul Bourget, a Anatole France y a Eca de Queiroz también les ha repugnado este colosal país. Para que un latino guste sinceramente de la idiosincracia yanqui se necesita que sea un formulista romántico como Tocqueville, que por andar buscando abstracciones, no se fije en las cosas importantes de la vida.

Empero, la pasión cuando no es mezquina, en lugar de destruir la verdad, la hace resaltar. Tácito seguirá siendo el historia-

dor por excelencia y la literatura de combate, desde Ezequiel y Juvenal, hasta Hugo y Guerra Junqueiro, seguirá consignando verdades eternas.

El libro del Licenciado Moheno, que es un modelo de obra de combate, puede ser censurado en este o aquel detalle; pero en su parte esencial, es definitivo e indestructible. La pasión que lo impregna puede exagerar algunos contornos; pero el cuadro completo resulta de una fidelidad pasmosa. Sucede en este particular lo que con algunas caricaturas: la nariz, los ojos, la frente y la boca suelen ser enteramente distintos del original; y sin embargo, al mirar juntos los rasgos fisonómicos deformes, producen la impresión de un retrato perfecto.

Después de leer el libro del licenciado Moheno, nos damos cuenta exacta de cómo son los Estados Unidos, o para hablar más propiamente, cómo son para nosotros los latino-americanos. Porque el criterio nuestro y el de los habitantes de este enorme país, son absolutamente distintos, y en algunas ocasiones hasta opuestos. Algunas de nuestras cosas parecen extrañas a ellos, y a nosotros, muchas de las suyas nos parecen pueriles. Religión y belleza, arte y ciencia, moral y honor, son palabras que para ellos tienen un significado y para nosotros suenan de distinta manera.

El Licenciado Moheno expone magistralmente esa comprensión opuesta de las cosas fundamentales de la vida, y en una serie de cartas, muestra el criterio americano, en todo aquello que contrasta con el nuestro, hasta provocar risa. Enfrente de nuestro individualismo indómito y original, hace desfilar las mansas e inertes muchedumbres de este país; al lado de nuestro honor de hidalgos españoles, coloca a los maridos ultrajados de Yankilandia, reclamando indemnizaciones pecuniarias, por haber perdido el amor de sus señoras; junto al sentimiento estético de los norte-americanos, que se confunde con la admiración entusiasta por la dimensión, pone nuestra devoción por las nobles florescencias de la gran civilización greco latina. Y de esos contrastes hábilmente procurados por el autor, nace un sentimiento que nos aísla involuntariamente de las costumbres de los Estados Unidos y nos lleva a adorar con más fuerza las leyendas y tradiciones de nuestra Patria.

No, no queremos llegar a ser como los norte-americanos: tal es la impresión que se siente después de leer el libro de Moheno. Preferimos seguir como somos; preferimos borrar los defectos de nuestro espíritu con algunos retoques de educación europea. Ciertamente que de los Estados Unidos podemos aprender muchas cosas; pero ellas no compensan los peligros que acarrearía una completa asimilación. A impedir esos peligros, a conjurar el dominio norte-

americano, a destruir la admiración que pueda inspirarnos este país, tiende la obra de Moheno, desde la primera a la última página.

¿Hay realmente un peligro de que los Estados Unidos lleguen a modificar radicalmente el pensamiento latino americano? ¿Será posible que algún día sintamos admiración ante la estatua de la Libertad y el Woolworth Building? ¿Tantos millones de hombres, hablaremos inglés?—(como preguntaba aterrado Rubén Darío.) No lo creemos. La fortaleza de nuestra raza se manifiesta elocuentemente en la población mexicana que vive en la parte meridional de los Estados Unidos, y que al través de 70 años de dominio yanqui, conserva inalterables las costumbres que heredara de sus abuelos. El himno que conmueve a estos hermanos nuestros de raza, es el de México; la epopeya que celebran, es la del 16 de Septiembre; la religión que profesan es la católica y el idioma que hablan es el español. Siguen siendo mexicanos, a pesar de todo, y hacen gala de su nacionalismo hasta en los momentos en que ejercitan sus derechos políticos, como miembros integrantes del pueblo de Estados Unidos: van a las casillas electorales, en su calidad de ciudadanos norte-americanos; pero llevan en el ojal de la solapa un botón con el retrato de Juárez, en medio de los colores de la bandera de Iguala. Aunque no han nacido en México, ni han pisado siquiera su territorio, miran a la tierra de sus abuelos, como un Patria santa que no se pueden arrancar del corazón.

El libro de Moheno viene a reforzar este sentimiento de solidaridad racial. Cada ironía que dedica a los Estados Unidos es una alabanza consagrada a México. Su requisitoria resulta, por consiguiente, un panegírico de las costumbres y tradiciones de nuestra Patria.

